

# Lugar y fecha del amor

Propuesta metodológica para un estudio epistolar

*Sarah Corona\**

SI HEMOS DE CREERLE a Monsiváis que “mucho de lo sustancial depende de las transformaciones y las innovaciones de las palabras claves”, ya que éstas promueven una “revolución cultural inadvertida”,<sup>1</sup> las cartas de amor ofrecen una oportunidad para aproximarnos a la tecnología de la escritura y al amor y a las transformaciones, continuidades e interrelaciones que se generan de acuerdo con los contextos de su producción. ¿Cómo cambian los “paradigmas” de la carta de amor? ¿Cómo se piensan y se escriben las relaciones interpersonales amorosas en distintos contextos culturales? ¿Qué nos dicen estos modos de comportamiento sobre la cultura?

Me propongo presentar algunas pistas metodológicas de la investigación que llevo a cabo sobre la escritura y sus múltiples puestas en acción. En este artículo me pregunto exclusivamente por el lugar y fecha propios de las cartas de amor que escriben los jóvenes de secundaria que pertenecen a distintos entornos comunicativo-culturales. Explicitar u “olvidar” el lugar y la fecha en que se escribe la carta nos remite al espacio y tiempo en el sentido amplio geográfico-técnico-imaginario del término en los tres grupos de cartas analizadas.

Una carta de amor, se puede suponer, es el vehículo ideal para la expresión sincera de nuestros más íntimos deseos. Es el lugar donde se va a dejar hablar al corazón sin artificios, ya que se escribe para la única persona en quien confiamos nuestros secretos y sueños más personales.

De hecho, este supuesto es el fundamento de un territorio literario inaugurado formalmente con las “Cartas de la monja portuguesa”, publicadas por primer vez en 1669. Veintiún reediciones en los seis años

\* Universidad de Guadalajara [saco10@infosel.net.mx].

<sup>1</sup> Carlos Monsiváis, “Del estreno de 2001”, *Público*, 14 de enero de 2001, Guadalajara, México.

que siguen son muestra de su éxito. Cartas de amor y novelas epistolares fueron copiosamente escritas y publicadas los siglos posteriores.

Otro camino editorial que tomaron las cartas de amor fueron los manuales para escribirlas, que afloraron excepcionalmente durante el siglo XIX en Francia, Alemania y los Países Bajos. El vulgarizar un saber de expertos letrados y acompañar el nuevo proceso de alfabetización del siglo XIX, fueron los móviles principales. Aún hoy circulan los libros-receta, y como ejemplo de su continuidad son los 110 años de reediciones del Philipon, manual para escribir cartas, publicado en París por primera vez en 1858 y por última en 1968.

Las cartas de amor escritas por mujeres y hombres ordinarios son ahora también apreciadas, ya que ofrecen valiosa información sobre la vida cotidiana. Los historiadores encuentran “la necesidad de interrogar los silencios, de dar luz a los ángulos muertos, de inventar fuentes y métodos con el fin de interrogar lo más posible (...) a los grupos que no marcan profundamente su paso, pues dejar huellas no forma parte de su cultura”.<sup>2</sup>

Pero, ¿qué es lo que distingue la carta de amor de otros textos escritos? ¿Qué es lo que nos permite reconocerlas como tales y a la vez leer la particularidad de quien escribe?

Roland Barthes (1990) define la carta de amor como la figura dialéctica, “a la vez vacía (codificada) y expresiva (cargada de ganas de significar deseo).” Agrego que es una codificación doble: la que supone el código epistolar (este código vacío que nos permite conocer el conjunto de elementos del sistema carta de amor) y la codificación también, que implica la puesta en acción, que si bien parece particular, en realidad es muestra de una práctica reconocida socialmente. El acto de escribir una carta de amor alude a una codificación que permite reconocerse, formular y asumir comportamientos sociales (expresar el amor en una colectividad, por ejemplo) y a la vez es un acontecimiento singular e irrepetible para ambos enamorados. La importancia de aproximarse a las cartas de amor radica en que son muestra de los marcos de referencia social en los cuales los sujetos organizan y llevan a cabo su experiencia amorosa.

<sup>2</sup> Luc Capdevilla, “La experiencia de la guerra de un combatiente ordinario”, en *Takwá*, núm. 4, Universidad de Guadalajara, primavera, 2002, p. 53.

Los rasgos que definen el género carta de amor y sus convenciones retóricas a partir de las “portuguesas”, según Francisco Castaño (2000), y que continúan vigentes en los manuales, son:

1. Ha de transparentarse una locura, una pasión que nada puede excusar sino el amor mismo.
2. Ha de mostrar el retrato de un enamorado abandonado, entregado al único recurso de escribir la carta.
3. Ha de tener un único destinatario: el amante.
4. El amante es evanescente, lejano, y se define como anónimo.
5. Por lo cual, el solitario acto epistolar se acompaña del repliegue del yo sobre su propio discurso; un simulacro de diálogo que se transforma en monólogo.
6. El tono debe ser enfático pero elaborado, para no caer en una hipérbole más allá de toda verosimilitud.

A este contenido se agrega una forma determinada: lugar y fecha presentes siempre, aun por ejemplo, como en el caso de las cartas de amor que envía Emilia Pardo Bazán a Benito Pérez Galdós, donde señala como fecha “Hoy” seguido por el día de la semana. Enseguida el encabezado, exordio, cuerpo de la carta, conclusión y firma. El tipo, color, formato y perfume del papel, así como rociar algunas gotas de agua sobre la carta simulando lágrimas, son sugeridas en los manuales como recursos persuasivos.

Ahora bien, ¿qué es lo “escribible” para los jóvenes hoy? Más allá de una respuesta sugerida por los educadores, donde el aprendizaje de la lengua escrita y de la forma de escribir las cartas es el andamiaje para construir una correcta comunicación, encuentro que las cartas de amor tienen que ver con dos dimensiones interrelacionadas: por un lado el código del género y, por otro, el entorno cultural que codifica a su vez las posibilidades del sujeto; después de todo, el escribiente enamorado “no es el primer hablante, quien haya interrumpido por vez primera el eterno silencio del universo.”<sup>3</sup>

<sup>3</sup> M.M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1985.

## ¿Un método o varios?

La carta de amor tiene una condición especial. Su modalidad pareciera privilegiar el ámbito privado y lo hace al permitir la expresión íntima. Sin embargo, el género epistolar posee siempre características actuales para su época y su entorno cultural. Frente al diario íntimo, que puede ser considerado del orden de la invención privada, la carta responde a condiciones histórico-sociales que permiten decir el amor en cada época, de una manera determinada. Hoy no se escriben las cartas de amor del siglo XVII y el internet demanda que el destinatario se presente de una forma particular. Me intereso por el sentido que se reconoce a través de un código social compartido. Las cartas son resultado de las condiciones de producción y a pesar de parecer dotadas de cierta autonomía y rasgos específicos y ser vehículo de nuestros más íntimos y particulares deseos, están también codificadas y articuladas a sus múltiples prácticas culturales.

De esta manera, el análisis de los textos, como método, no reemplaza el análisis social. Evidencio la importancia de conocer las condiciones de existencia de los sujetos autores y lectores y, por lo tanto, combino el análisis del discurso con datos sobre su entorno social, histórico, valores y creencias.

Me aproximo al objeto de este estudio a partir de un enfoque etnográfico, donde desde el terreno me acerco a la perspectiva de los miembros de un grupo social, a lo que piensan, dicen y hacen con respecto a la escritura. Combino el estudio con metodologías del análisis del discurso con el objeto de conocer los códigos que definen la escritura epistolar y la codificación propia de cada grupo social.

Partir de un acervo de cartas es una elección metodológica arriesgada. Pretender reconstruir un mundo sentimental a través de capítulos fragmentarios de la vida de los enamorados, es un desafío. En este caso, atribuyo a la carta la capacidad de reconstruir los vínculos amorosos a través del lenguaje escrito. Pero ¿cómo investigar el lenguaje más allá de desenmascarar las opacidades obvias, la ideología dominante o el “sentido oculto”? En nuestra perspectiva, desde un marco cultural-discursivo, nos apropiamos principalmente de las reflexiones teóricas de Bajtín y Barthes para construir un conocimiento sobre el sentido en la interacción social y su vínculo con los procesos de comunicación escritos.

*Los códigos de las cartas de amor*

Bajtín (1985) define el género discursivo como un conjunto de enunciados, más o menos estables. El autor supera la concepción pasiva o ausente del receptor, permitiéndonos conocer la relación dialógica presente en todo texto.

Ya que mi objetivo es encontrar las reglas del género “cartas de amor”, los elementos que pertenecen a ellas, que marcan su especificidad, y compararlas con las prácticas particulares o las “hablas” de los tres grupos de jóvenes al escribir sus “cartas de amor”, busco los elementos que marcan las fronteras con las que es reconocible el género. Estos son el lugar y fecha, el encabezado, el exordio, el cuerpo, conclusión y firma. He encontrado que cada grupo hace un uso particular de los rasgos constitutivos del género y nos permite acercarnos al uso, valoración y lugar que le otorgan a la escritura.

*Los sentidos de la carta de amor*

Pero también como objetivo nos proponemos observar la expresión amorosa en los tres grupos de jóvenes. Para ello hemos optado, con Barthes (1990), fijar nuestra atención en las figuras o “retazos de discurso” que surgen de las cartas de amor. Hemos encontrado 24 figuras que aparecen en las cartas, algunas veces de forma reiterativa, algunas menos frecuentes y no presentes en todos los grupos de jóvenes. Lo que nos importa es reconstruir un panorama del amor en los jóvenes modernos, reflejo de la cultura del amor que transita de forma distinta en los múltiples entornos socioculturales.

Al encontrar las figuras como “arrepentimiento”, “sufrimiento”, “duda”, “el extremo y la necesidad vital”, “tus regalos y la música”, “pensar y soñar”, etcétera, nos hemos propuesto la tarea de encontrar algunos dispositivos, del gran catálogo del amor juvenil, mediante los cuales se transmiten los códigos culturales y se construyen las relaciones de pareja en una comunidad.

## Las cartas de amor y los enamorados

La investigación se llevó a cabo en tres grupos de jóvenes que cursan la secundaria. Los tres grupos declararon en encuesta previa utilizar la escritura en primer lugar para comunicarse con sus novios, amigos especiales o hacer declaraciones de amor. Seleccionar tres grupos de jóvenes me permite comparar sus prácticas y encontrar semejanzas y diferencias en la construcción discursiva amorosa, distinguiendo de esta manera lo que pertenece al género “carta de amor” y lo que es de hecho el “habla” particular de cada grupo de jóvenes. Las cartas pertenecen a: jóvenes indígenas huicholes, alejados de los medios masivos de comunicación y de las prácticas comunicativas audiovisuales del “extremo occidente”; cartas de mestizos de una zona semiurbana de la ciudad de Guadalajara, prácticamente envuelta por la mancha urbana y distintiva de sectores medios bajos de México y América Latina (estos jóvenes están habituados a todos los tradicionales medios audiovisuales de comunicación; sin embargo, la escritura no es una práctica cotidiana suya ni de su entorno social); finalmente cartas de jóvenes urbanos escritas por internet, pertenecientes a clases medias altas, que además de tener contacto con todos los medios masivos de comunicación, poseen las recientes tecnologías de información y cuentan con servicios de internet, entre otros. Seleccioné grupos de jóvenes que se ubican lo más distante posible en la estructura social, con el fin de obtener datos de sus prácticas comunicativas según condiciones claramente distintas de existencia. El corpus consiste en un total de 244 cartas.

He considerado para este fin, indistintamente, las cartas “auténticas” y las “mandadas a hacer”, ya que me intereso menos por la correspondencia de la carta con los referentes personales y más bien considero que la escritura se alimenta de una misma “reserva” de sentimientos que son igual de reales cuando son “inventados” que cuando no lo son; en otras palabras, parto de la idea de Freud, de que la expresión de la fantasía está hecha del mismo material que la realidad.<sup>4</sup> Por otro lado, si consideramos las formas de comunicación dentro de los límites de la disciplina del cuerpo, con Foucault podemos asegurar que las cartas (“auténticas” o

<sup>4</sup> Sigmund Freud (1908), *El poeta y los sueños diurnos*, BN, tomo II, pp. 1343-48.

“mandadas a hacer”) sólo pueden ser escritas a partir del material conocido y dentro de las fronteras de sus saberes.

El lenguaje amoroso es un código retórico particular y para quienes lo utilizan es una guía para la práctica; en nuestro caso, para la escritura de cartas de amor. Límites del género y sentidos de la carta nos hablan de prácticas fundamentales para la sociedad. Las transformaciones, innovaciones, redefiniciones del amor, arrojan formas distintas de convivencia y organización social. Brevemente expondré el código epistolar de los jóvenes a partir del uso que hacen del lugar y fecha como margen del género, confiando en que su ausencia o presencia cumplan como ejemplo del análisis más amplio que llevamos a cabo.

¿Qué significa que los tres grupos de jóvenes incluyan o excluyan las coordenadas del remitente?

Presencia de los márgenes genéricos en los tres grupos sociales

	Cartas huicholes	Cartas semiurbanas	Cartas por internet
Lugar	94%	0.0%	0%
Fecha	87%	8.5%	100%

## El lugar

Escribir desde París o desde Cantón significaba en otros tiempos la posibilidad de desencadenar historias. Empezar la carta por la ubicación geográfica del autor era apelar al nombre propio que, a diferencia del sustantivo común, tiene tres características (Barthes 1983): *poder de esencialización* que sólo designa a un referente, *poder de citación* que encierra en sí mismo la esencia del lugar, y *el poder de exploración*, es decir, a través del nombre propio se desdoblan los recuerdos, los sentimientos y las fantasías. En el corpus de cartas analizadas, sólo los huicholes definen el nombre propio del lugar geográfico donde se encuentran redactando su mensaje. El domicilio electrónico generalmente no proporciona esta información en las cartas de los jóvenes urbanos y es nula en los jóvenes semiurbanos.

Empecemos por los jóvenes huicholes, ya que son los que otorgan importancia al lugar en la carta. Para ellos, que viven en lo más alto de la Sierra Madre Occidental y que reclaman 90 mil kilómetros cuadrados como su territorio ancestral, el lugar geográfico define las identidades. Ser de la Sierra o ser de la ciudad tiene una marca contundente. Ellos conocen la historia de su tierra, según los ancianos, saben que el territorio huichol es el centro de la tierra. Después del gran diluvio, Huetácame, el Noé huichol, es depositado por la diosa Nakawé en el centro del mundo para que lo poblara por todos los puntos cardinales. Ese centro es donde hoy vive el pueblo huichol. Especificar en sus cartas San Miguel Huaixtita, Tepic, Nayarit, o Guadalajara, Jalisco, es decir qué tan lejos se encuentra el remitente de la cuna del hombre.

Por otro lado, los jóvenes urbanos que usan el correo electrónico, participan de un mundo donde la idea de lugar geográfico está siendo desplazada por el “no lugar”. Grandes empresas, movimientos financieros, decisiones políticas y militares se establecen hoy en espacios llamados megabits, imperceptibles a la vista e ilocalizables geográficamente.

Estos jóvenes nacieron cuando el hombre ya había subvertido la gravedad y el avión y el cohete espacial habían demostrado que el espacio en la tierra es sólo el punto de partida para llegar al gran espacio cósmico. No es para ellos extraña la telepresencia, el control remoto y la transmisión en directo. Han crecido a la par que se borran las fronteras geopolíticas en Europa y se transforman en los Balcanes y la Unión Soviética. Los lugares concretos, su geografía y política, cada vez son menos decisivos frente a la imagen que de ellos se transmite.

En este contexto, los jóvenes que escriben correos electrónicos saben que sus cartas llegan sin tener siquiera que irse. En otras palabras, el antiguo ritual de la carta-papel escrita por la mano del enamorado que viajaba por el espacio telúrico, es hoy obsoleto. El “no lugar” del ser amado es algo así como: gomezcu@correoweb.com. Es decir, una breve referencia, si acaso alguna, al nombre del remitente, el signo que identifica a virtualidad el nombre del servidor, su afiliación (comercial, gubernamental, educativo) y en algunos pocos casos, la abreviatura del país de origen del servidor.

Actualmente el mercado gana con la desterritorialización, y su discurso en favor del espacio virtual es el intertexto de las cartas de estos jóvenes.



Por otro lado, los jóvenes semiurbanos no participan del uno por ciento de la población mexicana que posee computadora y tampoco escriben el lugar en sus cartas. Estos jóvenes parecen carecer de territorio propio. La ciudad alcanzó la tierra que alguna vez fue sembrada por sus abuelos y aún no está a su alcance el espacio virtual del mundo en Red. Las telenovelas, la música banda, las publicaciones semanales les han arrebatado sus historias propias. El lugar es para ellos un desierto poblado por necesidades de habitación y trabajo. Tampoco anotan en sus cartas el lugar de procedencia.

## La fecha

Jesús Martín Barbero ha hecho notar la destrucción del antiguo sentido del tiempo que tenía que ver con las cosechas y las fiestas y su conmutación por una nueva temporalidad, la del tiempo medido. En la vida de los huicholes conviven el tiempo vivido, o “la percepción del tiempo como memoria de una colectividad”,<sup>5</sup> y el tiempo del reloj que se inculca en la escuela y se aplica en la ciudad. Los jóvenes huicholes han aprendido en la secundaria a guiarse por un horario que marca la hora de entrada y salida y de inicio y fin de cada clase. Si bien el tiempo fuera del ambiente escolar se mide por el transcurrir de las estaciones, la siembra y la cosecha y sus rituales y eventos político-religiosos, dentro del ritmo cotidiano escolar han aprendido que “el tiempo es dinero”, máxima, por lo demás, dicha por Benjamín Franklin en los albores del capitalismo.

El referente de sus cartas probablemente data de aquellas que los primeros frailes franciscanos escribieron en el siglo XVIII, desde la zona huichol, a sus diócesis y a los poderes políticos de la región. Existen referencias a la escritura de cartas en historias recogidas antiguamente. Allí se menciona como Kauymali, “siendo medio malo, engaña a los mexicanos llevando con él varias cartas que los confundieron. Él... fingió leer las cartas, aunque no se sentó en una silla de chamán (puesto que esto les permitiría a los grandes dioses saber que estaba haciendo sus trucos). Leyó las cartas diciendo: ustedes mexicanos no tendrán éxito en

<sup>5</sup> Jesús Martín Barbero, “Cultura popular y comunicación de masas”, en *Material para el debate*, Lima, 1982, p. 7.

establecer su mundo. Ha nacido alguien a quien ustedes pueden haber visto. Él dejó una cruz en el agua, como ustedes pueden ver. Los mexicanos miraron... e hicieron el signo de la cruz”.<sup>6</sup>

Además de la valoración superior que tienen los huicholes por la escritura y sus expresiones formales, ya que conocen los estragos legales que la letra escrita del hombre occidental puede hacer, debe agregarse que confían en que la correcta realización de sus rituales es lo que mantiene vivo a su pueblo y al margen el desorden, el hambre y la enfermedad. Podría ser que la correcta realización del ritual epistolar tenga también una importancia similar.

Fecha: miércoles, 10 de junio 2000, 19:21:33 p.m. CST-0500

Este es un encabezado tipo de un correo electrónico. La fecha, expuesta con este detalle, en contraste con la ausencia del lugar geográfico, hace recordar una observación de la astrofísica: más allá de la gravedad de la tierra sólo existe el tiempo. Con la tendencia a relativizar la importancia de la geografía terrestre, el tiempo, su manipulación y su venta adquieren centralidad. Los jóvenes que se comunican a través del correo electrónico reciben con su correspondencia, la fecha exacta en que fue recibido el mensaje por el servidor original. El lector sabe con precisión de segundos y puede determinar la zona o uso horario del servidor remitente. Finalmente, para aclarar dudas horarias y contextualizar globalmente el envío, los datos \_0500 aplican a las horas con relación a Greenwich. Esta información busca añadir poco a la ubicación terrestre y más bien es útil en la regulación cronopolítica, donde el *Just In Time* y el intercambio comercial global dependen del reloj, de su velocidad y exactitud temporal.

Por su lado, los jóvenes semiurbanos tampoco tienen inclinación por señalar la fecha en sus cartas y no cuentan con este servicio automático. Ellos, sin embargo, han perdido el hábito de los tiempos que giraron en torno a las fiestas y a las estaciones cíclicas. Ellos tienen la experiencia de la confusión, hoy natural, entre el tiempo real y el tiempo ficticio, la transmisión en directo y el “tiempo diferido” de la televisión. Aprender la medida del tiempo a través de los medios masivos de comunicación es someterse

<sup>6</sup> Robert M. Zinng, *La mitología de los huicholes*, El Colegio de Jalisco/El Colegio de Michoacán/Secretaría de Cultura de Jalisco, 1998, p. 229.

a los horarios triple A, a los episodios de las telenovelas, a los fragmentos publicitarios que convienen al ritmo televisivo. Ni el tiempo propio ni el del calendario gregoriano parecen conocerse o ser relevantes en una carta, para este grupo de jóvenes.

P.D. Reparar en el código epistolar y su puesta en acción por distintos sujetos puede ayudar a entender cómo el individuo occidental moderno se va conformando en sujeto deseable y deseante, y su relación con las múltiples estrategias del poder. La tecnología de la escritura y el entorno cultural se entrelazan en las cartas de amor por internet para ofrecer un género transformado: cartas sin acuse de lugar, pero con fecha minuciosamente desglosada, encabezado y exordio tradicionales, firma tecnológica más cercana a los antiguos sellos que a la creatividad y presencia que implica la rúbrica, contenidos apasionados de origen oral, nos ayudan a concluir que aún en las cartas de amor, que parecieran intercambios puramente subjetivos, podemos observar los valores de los grupos sociales.

Que la carta de amor tenga lugar y fecha o los omita, nos permite asomarnos al prestigio que el huichol le otorga a la escritura, al territorio, al momento histórico, y en este contexto, se concibe su sentimiento amoroso. En cuanto a los jóvenes urbanos, las cartas permiten mirar por lo menos dos ciudades. La de los jóvenes que desde internet ponen en acción la cultura que promueve el individualismo y la desterritorialización, y la de los jóvenes que al límite de la ciudad viven la escritura como bien cultural propio de otros.

Lugar y fecha, su presencia o ausencia son el margen superior de la carta de amor. El estudio de las cartas de amor nos permite explorar la producción discursiva propia de personas comunes, en este caso jóvenes, sujetos complejos que “reciben” los mensajes mediáticos pero también producen significados propios, que codifican a partir de muchos otros lenguajes.

## Bibliografía

- Bajtín, M.M. (1985), *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.  
 Barbero, Jesús Martín (1982), “Cultura popular y comunicación de masas”, en *Material para el debate*, Lima.

- Barthes, Roland (1983), *El grado cero de la escritura*, Siglo XXI, México.
- (1990), *Fragments de un discurso amoroso*, Siglo XXI, México.
- Castaño, Francisco (2000), “prólogo” a las *Cartas de la monja portuguesa*, Hiperión, España.
- Corona, Sarah (2001), “Otro escenario para el análisis de la recepción: la canción de amor huichola y la música Banda”, en *VII Anuario de Investigación de la Comunicación*, Coneicc/UAM-Xochimilco, México, pp. 149-164.
- (1999), “Competencias comunicativas de la escritura en huicholes y mestizos”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 35, Universidad de Guadalajara, México, pp. 151-166.
- (2001), “Image and vision”, en *Hemisphere*, vol 9, núm. 3, Latin American and Caribbean Center, Florida International University, pp. 36-41.
- De la Peza, Carmen (1996), “El sacrificio del amor es el olvido. Una aproximación al estudio del amor desdichado desde la perspectiva del bolero”, en *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 9, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Debray, Régis (2001), *Introducción a la mediología*, Paidós, España.
- Capdevila, Luc (2002), “La experiencia de guerra de un combatiente ordinario”, en *Takwá*, núm. 4, Universidad de Guadalajara.
- Dauphin, Lebrun, *et al.* (1995), *Ces bonnes lettres*, Albin Michel, París.
- Fabre Daniel (1997), *Par Écrit. Ethnologie des écritures quotidiennes*, De la Maison de sciences de l’homme, París.
- Fraenkel, Béatrice (1992), *La signature. Genèse d’un signe*, Gallimard, París.
- Foucault, Michel (1969), *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.
- Izquierdo, Paula (2000), *Cartas de amor salvajes*, Aguilar, España.
- López Austin, Alfredo (1996), *Cuerpo humano e ideología*, UNAM, México.
- Virilio, Paul (1997), *Open Sky*, Verso, Gran Bretaña.
- Zingg, Robert (1998), *La mitología de los huicholes*, El Colegio de Jalisco/El Colegio de Michoacán/Secretaría de Cultura de Jalisco, Zapopan, México.
- Varios Autores (1999), *Literatura epistolar*, Conaculta/Océano, España.